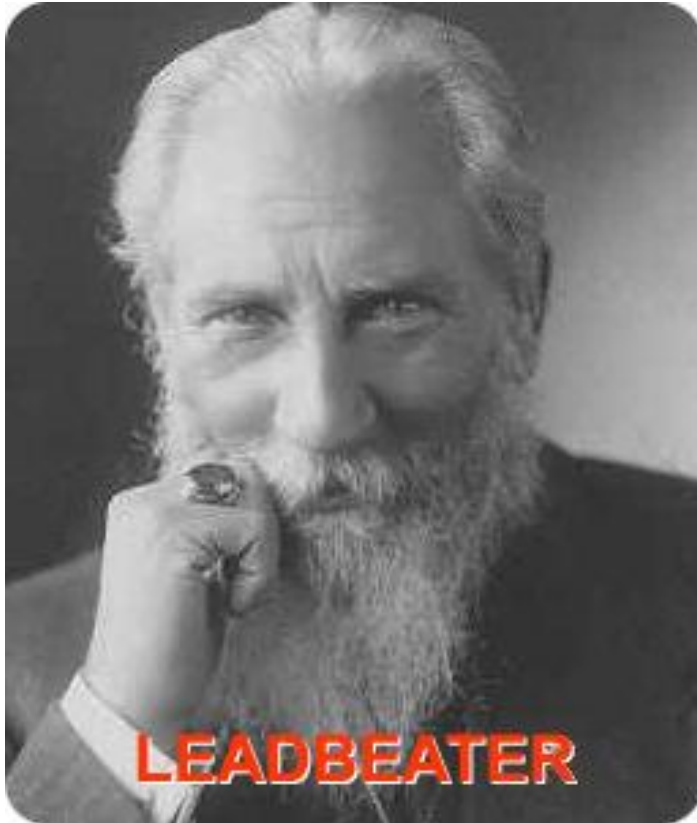


Selección Teosófica

Sep.-Dic. 2010

No.362



Charles W. Leadbeater
1854 – 1934

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Desde la Atalaya (Julio de 2010)	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Fuerza, Atracción y Causalidad	<i>Eduardo Weaver</i>	<i>Pag. 7</i>
El misterio del Logos Femenino	<i>Manfred K. Ehmer</i>	<i>Pag 12</i>
Gurús publicitarios y Maestros Verdaderos	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.17</i>
Desde la Atalaya (Junio de 2010)	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.20</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier. 'The Theosophist', julio de 2010

Conflicto y Confusión

El tema del conflicto es importante para cualquier persona que tiene alguna idea de para qué existe realmente la vida humana. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros al presente vivimos enteramente en forma equivocada, porque estamos atendiendo a las cosas pequeñas, olvidando lo que es importante. El presente abarca todas nuestras acciones, sentimientos y pensamientos. Uno puede vivir en el presente en este sentido, completamente absorbido por varias cosas que le suceden a uno mismo y a la gente alrededor, y aún al medio ambiente que nos rodea. Mas, hay algún conflicto — algunas veces uno mayor, pero muy a menudo unos pequeños, que interfieren con nuestros propósitos y deseos. La vida no es lo que podría ser desde el punto de vista individual, porque no conocemos qué es la felicidad pura.

La vida física puede ser placentera para algunas personas; y para otras algo que tiene que seguir quieran no quieran. Hay también seres humanos que se las arreglan de alguna forma para complementar sus vidas, creyendo en una existencia futura. Mientras tanto, todos procuran obtener, tanto como puedan, placer, ventajas y cumplimiento de deseos, por cualesquiera medios al

alcance. Esto es todo lo que la persona promedio procura hacer. Así está perdida, cautivada, quizás atada abajo por la existencia física y las circunstancias que la rodean.

Todo esto puede sucederle a cualquiera. Pero hay otra forma de vivir, la cual es la esencia de la vida, eso que nos proponemos aprender. No tiene nada que ver con las varias circunstancias en las cuales uno puede encontrarse; las circunstancias pueden no importar realmente mucho. Lo que importa puede estar enteramente dentro de esa persona: la paz, la armonía, y la pureza de la persona que puede enfrentar dificultades en el mundo puede estar enteramente libre de las circunstancias externas. Puede vivir en medio de lo que se considera como lujo, placer, y otras cosas que la gente busca sin darse cuenta de que ellas no significan nada en sí mismas. Lo que importa realmente es el cambio sutil que viene sobre la conciencia de la persona que encuentra estas variadas condiciones. ¿Llega a ser inmune como un resultado de los aparentes golpes de la vida? O crece en una mayor sensibilidad y sentimientos que son puros e inegoístas, conducentes a profundidades donde la belleza en cada parte de la vida es una alternativa.

Se nos dice que hubo personas como Kabir que llevaron a cabo lo que podría considerarse como humildes tareas, pero que brillaron con cualidades internas que hicieron a otros mejores y más puros. La mayoría de las personas son atraídas por aquellos que lo han hecho bien en alguna dirección desde un punto de vista mundano. A ellos mismos, si pudieran, les gustaría seguir en la misma dirección. Así, una persona que le gusta tener dinero o fama, busca a aquellos que han tenido éxito en este campo. Esta es también una razón para conflicto interno o insatisfacción. El deseo de avanzar en el camino que parece más atractivo para uno mismo lleva a muchas cosas que una persona tiene que hacer en la vida.

En toda circunstancia surge la pregunta, ¿cuál es la condición interna? ¿Es inquietud, frustración, búsqueda para agarrarse a alguien, grandes ambiciones que no conducen a ninguna parte? O es para comprender que el ser humano ha de elevarse a un punto donde tiene que encontrar, y vivir en la forma correcta. Esto no tiene nada que ver con las circunstancias; ya sea rico o pobre, diestro o no tan diestro, puede aprender a ser indiferente a las circunstancias y estar atento acerca de qué reacción tiene lugar dentro de sí.

Siempre existen conflictos externos; ellos cambian las circunstancias tanto como lo hicieron en viejos tiempos. Por ejemplo, está lejana la forma en que la

gente encontraba posible enfrentar presiones en los días medievales. Hubo un tiempo en que obedecer era muy importante. Un gran número de personas tenía que obedecer lo que estaba establecido por las religiones, el estado, la costumbre, etc. Por supuesto, en tiempos antiguos no había mucha comunicación entre una y otra parte del mundo, de tal manera que había diferencias de una región a otra. Pero la obediencia era parte de la vida. La vida de Sir Thomas Moro era apreciada por mucha gente, y se esperaba que él siguiera al rey con respecto a ciertas cosas, y surgió el conflicto, porque por naturaleza él no podía hacer lo que se esperaba de él. Así que fue condenado a muerte. Pero la condición interna era para él más importante que las órdenes que le dieron.

Pero, ¿cuál es la posición en que nos encontramos? ¿Hacemos, consciente o inconscientemente, lo que otros hacen, usamos los mismos vestidos, o empleamos las horas de ocio en los mismos modos no inteligentes? En los viejos tiempos la gente se escapaba, por ejemplo, entrando a los monasterios, pero hoy la gente hace lo que otros consideran que está de moda. Vivir inteligentemente y no como una oveja en un rebaño, requiere una clara percepción y una fuerte voluntad, quizás una visión de la vida que vaya más allá de todas estas dificultades. Quizás podríamos decir que requiere al menos una cierta percepción de cosas no

visibles, y por consiguiente uno es capaz de vivir lo que otros pueden llamar una vida de carácter ultramundano. Podemos decir que vivir teosóficamente implica esto; ello aboga por una forma diferente de enfrentar las circunstancias y de permanecer internamente en paz. Por supuesto, esto depende de lo que entendamos por ‘teosóficamente’. Podría implicar vivir sin confusión o conflicto, porque se ven los hechos que abarcan no meramente las circunstancias físicas.

La Sociedad Teosófica no se fundó meramente para preparar a la gente para que viva y trabaje en una forma fraternal, sino para conocer en alguna medida el futuro de la humanidad. El futuro nace del presente, lo cual no significa que debe ser perseguido por el presente. Mucho de lo que reconocemos como parte del presente debe ser dejado atrás, pero hay lecciones importantes que aprender antes de hacer eso. La vida está en el punto medio entre la naturaleza animal y la humana; ella es atractiva y encantadora cuando es observada justamente y no considerada como algo que podría ser útil para uno mismo. Pero tenemos que ser guardias de avanzada conduciendo el camino a una nueva clase de vida en la cual todo es teosófico, ya sea en realidad parte de la Sociedad Teosófica o no. Así, debemos considerar los principios importantes y las formas en las cuales un teósofo se prueba a sí mismo.

El Camino, hasta donde podemos ver

En su folleto sobre *Lo que Creen los Teósofos*, el hermano Raja trata de transmitir lo que se significa por la palabra ‘Teosofía’ —al menos lo que él comprendió. Es una palabra que significa conocimiento, el cual la gente siente está indicado, y en alguna extensión dado a conocer, por lo que ha sido hablado o escrito acerca del tema en varios libros.

Como mencioné, el hermano Raja señala en su folleto lo siguiente: Ante todo la Teosofía no es una filosofía ateística, sino un principio que se revela a sí mismo en cierta medida en lo que vemos. Lo que vemos muestra que hay indescriptibles potencialidades en la creación, también que el proceso cósmico no es ‘māyā’ o ilusión. Pero la naturaleza plena de la realidad no puede ser comprendida por el cerebro humano, y por eso es llamada māyā.

El proceso total que llamamos evolución, no es claro para nosotros. Pero a partir de lo que podemos ver y comprender nos damos cuenta de que la evolución no sólo tiene lugar a través de lo que es visible para nosotros, sino también a través de lo que al presente son invisibles regiones, planos, *lokas*, etc. (Nombres diferentes son usados por diferentes pueblos). Algunas de estas regiones no nos son accesibles por los medios que tenemos para conocer las realidades físicas. Pero, si

desarrollamos percepciones internas mayores, llegaremos a saber más de ellas. Nuestro conocimiento del universo como un todo puede desarrollarse en una vasta extensión, quizás a un nivel infinito.

El desarrollo que conocemos es cíclico, el cual puede encontrarse por el estudio de la Naturaleza. Hay períodos de crecimiento y también períodos de descanso. El trabajo de desarrollo es llevado a cabo a través de todo esto, y todo tiene algún elemento de la naturaleza divina que impregna el trabajo evolutivo a cada nivel. Todo está creciendo, llegando a estar más despierto, y alcanzando niveles más profundos de arrobamiento y verdad.

Sin ir demasiado dentro de detalles de cada nivel de crecimiento (hasta donde podemos entenderlos) meramente señalaremos algunos niveles. La naturaleza divina, la cual implica la Fraternidad Universal y el plan de evolución, es la base de todo. Llega un punto cuando tiene lugar un ‘despertamiento’ en el ser humano, el cual es una forma de conciencia desarrollándose a sí misma. Ésta se desarrolla a lo largo de muchas encarnaciones, pero no iremos dentro de los detalles como se mencionó antes.

Mientras tiene lugar este desarrollo hay dos leyes que no debemos olvidar para llegar a estar alertas —una es karma y la otra es reencarnación. En la medida en

que cada persona aprende a actuar de acuerdo con el plan divino, se hace más capaz de desarrollarse y por consiguiente de actuar de acuerdo con la Voluntad divina. Nunca debe pensarse de la ley de karma como una ley castigadora, sino como un método por medio del cual el individuo llega a ser consciente del plan divino. Es una ley, que como las otras leyes, meramente muestra el modo como trabaja el universo, y nos enseña cómo ajustarnos a la gran corriente de la vida, la cual lleva a cada parte a niveles más grandes y más bellos.

Toda alma tiene que conocer por sí misma cuál es la naturaleza interna de todo lo que existe, y gradualmente llega a darse cuenta de que ésta es la cosa más bella en la cual tomar parte. Todo lo que se significa como yo es un desatino, y la causa de lo que llamamos sufrimiento, pero es realmente ignorancia. Como dice el hermano Raja, al bosquejar estas ideas, lo que por supuesto él pone en sus propias palabras, ‘la miseria y el sufrimiento tienen como su última ganancia la iluminación del alma’.

Es a través de la reencarnación que crece la luz en las mentes de la gente que aparentemente padece dificultades. Despierta aptitudes y percepción interna dentro de la naturaleza divina en la medida en que adelanta el viaje. Es obvio que la libertad (*moksha*) o liberación (*mukti*) son meramente

términos que usamos en el presente, mientras estamos bajo el impacto de nuestra propia falta de entendimiento. Por otro lado, el alma liberada se expande en conciencia y derrama los maravillosos beneficios que recibe sobre los demás.

El ideal del teósofo es llegar a liberarse de la ignorancia y limitación que enfrenta inconscientemente, y llegar a estar totalmente despierto al propósito total de un proceso en el cual toma parte en el trabajo conscientemente. Aquellos que van adelante ayudan a los que están

todavía batallando. Algunos tienen diferente trabajo para hacer, pero los que están deseosos de ayudar a la humanidad permanecen y dan sus bendiciones y ayuda en variadas formas a los que están luchando por llegar a ser libres. Debido a ellos nadie es dejado solo, cada uno tiene el beneficio de una vida más grande, de tal manera que como teósofos, somos hombres y mujeres que comienzan con la fraternidad universal, pero prosiguen para ganar mayor y mayor sabiduría, bondad y amor. ■



FUERZA, ATRACCIÓN Y CAUSALIDAD

Eduardo Weaver, revista 'Sophia' de Brasil. Año 2, N° 8, Oct-Dic. 2004

Traducción del portugués de Rosita Catalina Isaza

Hasta hoy la ciencia moderna, a pesar de su notable avance en diversas áreas del estudio de la naturaleza y del hombre, no ha conseguido establecer una teoría que explique adecuadamente la naturaleza de la fuerza. Todo el universo de la física está basado en la existencia de la fuerza de atracción y repulsión; sin

embargo, poco se sabe en los medios científicos en relación con la razón de ser de la gravedad, de las fuerzas magnéticas, de la cohesión, etc.

La gravedad, por ejemplo, causó muchos dolores de cabeza a los físicos. El materialismo científico

intentó demostrar que la gravedad era una propiedad innata de la materia, distorsionando las teorías de Newton, un individuo religioso que jamás aceptó que dos cuerpos pudieran interactuar a distancia a través del vacío debido a causas puramente materiales.

En *La Doctrina Secreta* Blavatsky comenta que Newton, en su obra *Principia*, tuvo el mayor cuidado para dejar en claro que no usaba la palabra “atracción” en relación con la atracción mutua de cuerpos en el sentido físico. Para él la gravedad era una concepción puramente matemática que no implicaba consideraciones de las causas físicas reales y primarias. En la sección XI (Introducción), Newton expresa la siguiente opinión: “hay algún espíritu sutil por la fuerza y acción del cual todos los movimientos de la materia son determinados”.

En su tercera Carta para Bentley, Newton dice: “es inconcebible que la materia bruta inanimada pueda, sin la mediación de algo más que no sea material, actuar y afectar otra materia sin el contacto mutuo, como debería ocurrir si la gravitación fuera inherente y esencial a la materia. La idea de que un cuerpo pueda actuar sobre otro a distancia, a través del vacío, sin la mediación de algo más mediante lo

que la acción pueda ser transmitida de uno para el otro, es un absurdo tan grande que creo que ningún hombre versado en cuestiones filosóficas podría incurrir en ella. La gravedad debe ser causada por un agente que actúa constantemente de acuerdo con ciertas leyes; pero si ese agente es material o inmaterial, lo dejo a consideración de mis lectores”.

La ciencia ortodoxa adoptó apenas las leyes mecánicas de Newton llegando a afirmar que con su demostración de que la masa y los átomos interactuaban debido a una actividad innata, se podría, efectivamente, prescindir del espíritu o alma divinos. Blavatsky comenta: “si el pobre Sir Isaac hubiese previsto para qué fines sus sucesores y seguidores aplicarían la “gravedad”, con seguridad ese hombre pío y religioso se habría comido sosegadamente su manzana y nunca hubiese abierto la boca para hablar de las ideas mecánicas asociadas a su caída”.

El universo no es un caos

Del mismo modo que Newton, varios científicos del pasado y contemporáneos vienen indagando sobre la naturaleza de la fuerza,

admitiendo la existencia de “agentes espirituales” subyacentes a los fenómenos. Pitágoras afirmaba que las fuerzas eran entidades espirituales, dioses, independientes de los planetas y de la materia como los conocemos en la tierra, siendo regentes de los cielos siderales. Según Platón, los planetas eran movidos por un Rector intrínseco (como un timonero de un barco). Aristóteles enseñaba que las estrellas y los planetas no eran masas inanimadas, sino cuerpos vivos y activos. En tiempos más recientes encontramos a Tycho Brahé y a Kepler, quienes reconocían una fuerza inteligente y divina actuando en los cuerpos siderales.

El concepto de fuerza adquiere una connotación mucho más abarcadora cuando se estudia a partir del punto de vista teosófico. De acuerdo con dicho punto de vista, el universo manifestado es el resultado de la interacción dinámica entre los dos aspectos o polos de la divinidad: espíritu y materia. Dentro de esta visión, no existe materia muerta. Blavatsky afirmaba que la división de la materia en orgánica e inorgánica estaba totalmente desprovista de sentido. Los ocultistas reconocen la existencia de una conciencia, de una vida, subyacente en todas las formas, incluso en la materia bruta,

denominada ignorancia. La teosofía postula, además, que el universo no es un caos, sino un cosmos, o sea, un modo ordenado. Afirma que la armonía, el equilibrio y el orden existentes en él son reflejos de la actuación de una inteligencia que trasciende nuestra capacidad de comprensión.

En la visión oculta, el mundo fenomenal es una proyección limitada y distorsionada del mundo de las causas primarias. Los griegos, entre ellos Platón, enseñaban la existencia del noúmeno, como anterior a los fenómenos. El gran error de la ciencia ortodoxa fue centrarse apenas en el mundo perceptible por los sentidos físicos y tomar la gravedad, la luz, la electricidad etc., como causas de los fenómenos, ignorando que las verdaderas causas de los fenómenos observables estaban en la región de los noúmenos, la esfera de las causas primarias. Los ocultistas saben que la gravedad, la luz, el magnetismo, el calor, etc., son efectos secundarios de causas desconocidas por la ciencia. Ellos ven en la manifestación de todas las fuerzas de la naturaleza la acción característica del noúmeno que está asociado a ellas.

La ciencia ortodoxa ve el Sol apenas como proveedor de luz y de calor en el mundo físico. Los ocultistas saben que el Sol también es dador de vida en los dominios espirituales y psíquicos. Mucho antes de que fuera formulada la teoría corpuscular, Blavatsky afirmaba que “luz y calor son la sombra o el fantasma de la materia en movimiento”. Ella decía que las causas de la luz, del calor, etc., debían ser encontradas en la materia existente en estados supra sensoriales, estados que, no obstante, eran tan objetivos para el ojo espiritual del hombre desarrollado como un árbol para una persona común.

La Doctrina Oculta enseña que las fuerzas que son objeto de estudio de la ciencia son resultantes de la vibración de la materia etérea. Aunque a partir de Maxwell la existencia del “Éter” haya sido descartada por la ciencia oficial (anteriormente el “Éter” era considerado como necesario para explicar la propagación de la luz), aquellos que tienen la visión psíquica despierta, perciben el Éter, la base física, la substancia a través de la cual las fuerzas de la ciencia — gravedad, luz, calor, electricidad — se correlacionan para producir sus efectos terrestres. Las fuerzas son vistas, entonces, como algo substancial.

Los ocultistas van más allá postulando que el Éter es un aspecto de *Akasha*, una esencia supra sensible cuya naturaleza no puede ser conocida a partir de sus manifestaciones fenomenales más remotas en el plano terrestre. *Akasha* es, por tanto, el noúmeno, la causa consciente de todas las fuerzas observadas en la naturaleza. Todas las fuerzas observadas por la ciencia son la manifestación fenoménica de realidades sobre las cuales nada se sabe. El *Akasha* en el esoterismo es la misma quintaesencia de energía posible; todas las manifestaciones de energía en los mundos material, síquico y espiritual se derivan de él.

Un poder invisible

Desde Newton la gravedad viene siendo considerada como una ley por medio de la cual los movimientos estelares y la atracción entre cuerpos materiales pueden ser explicados. Los astrónomos, por ejemplo, la aceptan sin cuestionarse sobre su causa. Los ocultistas, más atentos a las verdaderas causas de los fenómenos y no a sus efectos, sostienen que la gravedad es un efecto secundario de una ley más

abarcadora: la ley de atracción y repulsión. En el esoterismo se afirma la existencia de una fuerza dual que opera en modos diferentes en varios rincones del universo. El sistema solar, debido a su naturaleza única, tiene modos de operación específicos de esas dos fuerzas (atracción y repulsión). La gravedad, por tanto, es apenas el efecto de la ley de la simpatía y la antipatía, atracción y repulsión, causada por la polaridad física en nuestro plano terrestre y por causas espirituales.

Einstein y otros científicos de visión más abierta pasaron a considerar la gravedad como un efecto y no como una causa. De acuerdo con la Teoría General de la Relatividad, la atracción entre dos cuerpos naturales se explica no como un resultado de una “fuerza” inherente a la propia materia, sino como resultado de la curvatura del espacio cuatridimensional (continuo espacio-tiempo).

Desde Einstein la ciencia moderna viene aproximándose a las teorías ocultistas. La noción de que la materia curva el espacio y de que el espacio y el tiempo son interdependientes está en

consonancia con la visión oculta de que el espacio es una entidad viva y dinámica dentro de la que todas las partes están interrelacionadas. De acuerdo con Blavatsky “un cuerpo sólo puede ser considerado conceptualmente como divorciado de sus relaciones con otros cuerpos — que de acuerdo con las ciencias mecánicas y físicas generan sus atributos — en este plano de ilusión. Ni la muerte puede separarlo de sus relaciones con las fuerzas universales de las cuales la fuerza una o vida es la síntesis: la interrelación simplemente continúa en otro plano”.

El ocultismo ve en todas las fuerzas una escalera cuyos peldaños inferiores pertenecen a la física exotérica y los superiores llevan a un poder inteligente, invisible, que es la causa de los fenómenos sensoriales. La ciencia moderna, siguiendo el ejemplo de Einstein, necesita romper definitivamente con los grilletes del materialismo y mirar hacia las causas primarias de los fenómenos observados, hacia el noúmeno oculto tras de todos los fenómenos.

EL MISTERIO DEL LOGOS FEMENINO

Manfred K. Ehmer, 'The Theosophist', diciembre de 2008

El misterio del Logos femenino — la *Sophia* celestial — es uno de los misterios más profundos del mundo y sólo puede ser penetrado por una percepción meditativa. *Sophia* es la madre cósmica celestial, la Sabiduría de Dios que, como el “Alma del Mundo”, desposa el todo de la creación. El famoso filósofo religioso Arthur Schult escribió: “la virgen luminosa, como la *Sophia* divina, como la “Sabiduría de Dios”, es la personificación del cosmos primordial luminoso, el *kosmos neotos*, el puro ideal mundo de Dios. Habita en una esfera que es hiperespacial, hipertemporal, hipercausal, más allá de cualquier hendedura de las polaridades cósmicas, en el mundo de la totalidad siempre existente”.

Como símbolo del Logos femenino, *Sophia* representa la parte reprimida del alma colectiva occidental. En la esfera cultural occidental, el “Logos” ha sido mal comprendido solamente como masculino, así que no había lugar para *Sophia* como figura de lo espiritual-femenino. Ciertamente, sería apropiado complementar la visión unilateral del Logos en Occidente por medio de la reivindicación de las energías de *Sophia*. Además, la teología feminista ha tratado de revelar una vez más la oculta tradición de *Sophia* en el cristianismo y el judaísmo. De las enseñanzas secretas de las tradiciones judaica, cristiana y

griega — especialmente la cristiandad cóptica, gnóstica y ortodoxa — podemos percibir la imagen de una anciana diosa de sabiduría que inicialmente tenía un gran significado, pero que, posteriormente, fue completamente suprimida por el sistema patriarcal.

En la antigua doctrina de la sabiduría del occidente y el oriente, que llamamos *Theosophia/Brahmavidya* o, más comúnmente, teosofía, está incluido el principio de *Sophia*, el misterio del logos femenino. En teosofía “Logos”, como “espíritu”, no es interpretado de forma alguna como masculino. Básicamente, en todos los sistemas esotéricos en Occidente, por ejemplo, la Cábala, se estima altamente una cooperación semejante y balanceada de las energías femeninas y masculinas. Además, hay que considerar como evidencia en sí misma, que el supremo principio divino, como quiera que lo llamemos, reposa más allá de cualquier sexualidad. En un nivel más profundo de la manifestación, sin embargo, lo Divino se divide en lo Masculino y lo Femenino y nosotros encontramos las energías de lo masculino y lo femenino completándose siempre en polaridad en cualquier parte de la creación y en todos los niveles de la manifestación.

Incluso la deidad suprema a la que adoramos como el Logos de tres

aspectos y el Sol Central del universo, contiene en sí mismo la primordial masculinidad y feminidad, en primer lugar, sólo potencialmente, como una pura posibilidad de desarrollo; pero, luego también, como una manifestación esencial muy concreta. La Deidad en su total abundancia comprende al Logos así como a *Sophia*, la Palabra así como la Sabiduría, pero en su pura esencia su morada va más allá de esta dualidad. En su total abundancia esencial, la deidad es la unidad que subyace a la dualidad del Logos y de *Sophia* masculino-femenino y la contiene en sí. Así que la dualidad divina está abrazada por un Tercero más elevado y éstos están juntos cobijados en una triada. En ello se encuentra encerrado el gran misterio de la triada divina: que Dios, como un todo, es un triple aspecto, no compuesto por tres personas, sino por una triada viviente al interior de una unidad.

En la visión de mundo de la teosofía, el Dios manifestado es visto como un Logos de tres aspectos que equivale a la trinidad hinduista de Brahma/ Vishnu/ Shiva, así como a la trinidad de Padre/ Hijo/ Espíritu Santo del cristianismo. Esta trinidad divina es la cúspide de un mundo-organismo viviente espiritual grandioso, bajo el cual está el Logoi séptuple primordial (los siete espíritus ante el trono de Dios de la Biblia); es bajo este nivel que hay una multitud de creaciones divinas organizando y conservando poderes que actúan como síndicos de la suprema triada divina en

los mundos naturales como en los reinos del espíritu: desde los relucientes querubín y serafín, pasando por las incontables jerarquías angélicas, los espíritus de la naturaleza, devas y espíritus elementales, una estructura creacional organizada, con múltiples escalones, en la que todo funciona en conjunto para formar una totalidad viviente. Esta es la visión del universo presentada por la teosofía, una imagen de la multiplicidad viviente en la unidad.

Puesto que el Logos de tres aspectos es el sol primordial central del universo, los tres aspectos de Dios corresponden a los tres distintos tipos de fuego cósmico: el primer Logos, como la Voluntad cósmica del fuego mental; el segundo Logos como el Amor y la Sabiduría del fuego solar; y el tercer Logos como Inteligencia activa del fuego material.

El Primer Logos, el principio paterno de Dios, está más allá de la dualidad de lo “masculino” y lo “femenino”. Deberíamos tener cuidado de no ver esta primera manifestación de Dios como una especie de “persona”; no se trata tampoco de un “padre” en el sentido ordinario, sino más bien un inmenso Desconocido, un prototipo supremo del mundo, un principio de creación supremo — en la Cábala Aín Soph, la luz insubstancial de Dios. De este prototipo inconcebible y Voluntad primordial se dice: “Es el principio y el fin de todos los niveles evolutivos de la creación, todos ellos están marcados con

Su sello y no podemos nombrarlo más que por su unidad. Es el único Ser (verdadero), a pesar de todas las formas innumerables en las que actúa y se organiza” (Sohar, I. 21^a). Quizás Angelus Silesius tenía a este Primer Logos en mente cuando habló en su famoso *Peregrino querubínico*, sobre la “híper-deidad”:

*Lo que han dicho de Dios no me basta:
Mi vida y toda mi luz son una “híper-deidad”.*

El Segundo Logos, el aspecto Amor-Sabiduría de Dios, se considera en algunas tradiciones como hermafrodita, como una dualidad de lo femenino-masculino. De este modo, la trinidad de Dios, estrictamente hablando, se extiende a una “cuatredad” divina. El Segundo Logos, el principio cristiano del hijo, es completado así por una contraparte femenina. La celestial *Sophia* es, por así decirlo, el oculto y escondido principio de la hija que complementa la acción del Cristo cósmico, más allá de que lo identifiquemos con el “hijo”.

El Tercer Logos, la inteligencia activa, aparece en la interpretación cristiana como el Espíritu Santo — el espíritu del mundo, la razón del mundo, la inteligencia cósmica, cuya tarea es llevar la acción del Primero y Segundo Logos a los niveles de la materia.

A través del Espíritu Santo, que funciona como un medio de transmisión electromagnética, las energías del Hijo y de *Sophia* son transmitidas a todos los rincones de la creación. Las energías esenciales vivientes de Dios vitalizan y animan todos los mundos vivibles e invisibles; pues la creación nunca está separada del espíritu del creador. Dios no es el “relojero-observador” de los deístas, que construye el mundo como una máquina y luego la mira ‘desde afuera’. Él es, más bien, ese espíritu universal en movimiento que vive y actúa en el mundo entero. En todas partes de la creación están trabajando las energías de Logos y *Sophia*, formando una polaridad universal de lo femenino y lo masculino. Así pues, toda la creación se manifiesta en una forma dual y toda la vida evoluciona por el conflicto siempre activo de las polaridades como día y noche, luminosidad y oscuridad, alto y bajo, masculino y femenino, sol y luna. Estos son contrastes que no se oponen entre sí pero que alcanzan realización suprema por la sola cooperación creativa.

Sophia representa, entonces, el aspecto femenino del Segundo Logos y es por ello un elemento de Dios. En nuestra esfera cultural occidental, sin embargo, la idea de un Logos femenino se ha suprimido en la medida que el sistema patriarcal identifica el “Logos” con el intelecto puramente masculino. No obstante, no es así en las tradiciones esotéricas de oriente — en ellas el

misterio del Logos femenino ha sido conservado siempre, como lo demuestran ejemplos de China y de India:

En el panteón hindú, encontramos una diosa llamada Vâch, la diosa de la Palabra, de la elocuencia, de la expresión humana y divina — un Logos femenino, sin duda, en el sentido en que “Logos” significa, primariamente, “palabra”. Se le llama también “la reina de los dioses” y de acuerdo con algunas opiniones está en conexión con el Creador Prajâpati cuando pronuncia las extraordinariamente poderosas palabras que llaman a la existencia al cielo y a la tierra, el océano y también el trueno y la luz. Ella personifica en sí esas palabras primordiales de creación y crea así el universo por medio de su poder mágico. Algunas veces Vâch se identifica también con Sarasvati, la esposa de Brahma y diosa de la sabiduría. Desde todo punto de vista es un equivalente del “Logos” griego, que se da, no obstante, como una expresión puramente masculina.

En la pareja divina Brahma-Vâch vemos el Segundo Logos personificado en su polaridad de lo femenino y lo masculino.

Cuando volvemos la mirada hacia China, encontramos un equivalente de la Vâch india: la madre celestial Kwan-Yin, una manifestación de Avalokitesvara Bodhisattva, quien entre los chinos era tan popular como María,

“la madre de Dios”, en el hemisferio occidental. Esta misma Kwan-Yin, llamada también “Madonna del lejano oriente” es la única Bodhisattva femenina en el budismo. Su nombre, traducido literalmente “voz divina”, tiene el mismo significado de la palabra primordial divina Logos. Como Logos femenino, corresponde a la *Sophia* de las tradiciones occidentales. En la *Doctrina Secreta* es llamada explícitamente “Logos femenino”.

Del mismo modo, en la divina pareja egipcia Isis y Osiris encontramos el Segundo Logos en su polaridad de lo masculino y lo femenino, como Brahma y Vâch — Isis es, por consiguiente, un Logos femenino y una manifestación de *Sophia*. La mitología egipcia llama a Isis la hermana y la esposa del archidios Osiris (en Egipto, el matrimonio entre hermano y hermana era muy común, considerándose incluso un símbolo de estatus social), quien es, definitivamente, un Logos divino en sí mismo, especialmente dado que es identificado con el sol. Osiris es una manifestación del Logos divino del mundo.

Y una imagen de este grandioso Logos del mundo está en nuestros seres, pues el Logos de tres aspectos se refleja en la Mónada inmortal que, siendo eterna y sujeta a todos los cambios de nacimiento y muerte, representa la pura esencia de nuestro ser. Tenemos el Logos en nosotros en su forma tríadica, así como tenemos *Sophia* en nuestro ser. En

términos modernos, podemos también designar a *Sophia* como un arquetipo del alma humana que, yace durmiente en el océano de la inconsciencia colectiva, reside en todos los seres humanos, tanto hombres como mujeres. Este es el impulso de *Sophia* en cada alma humana, que al ser despertada del modo correcto, puede transformarnos y conducirnos hacia la verdadera conciencia de la sabiduría cósmica. “Lo Eterno Femenino nos eleva”, decía el coro místico al final del *Fausto* de

Goethe; solamente la *Sophia* femenina puede ser expresada de este modo. ¿Acaso no dijo también Novalis en su famoso cuento de hadas de *Eros y Fabel*, que *Sophia* “sería eternamente la sacerdotisa de nuestros corazones”? La novela termina con estos versos:

*Se ha fundado el reino de la Eternidad;
En el amor y la paz termina toda lucha.
Se ha ido el largo sueño lleno de pena;
Sophie es eternamente la sacerdotisa
de los corazones.*

Sutra del Loto 25

Oír su nombre o ver su forma
o recitar fervientemente su nombre
libera a los seres de toda calamidad...

Dotada de un poder sobrenatural
y sabia en la utilización de los medios hábiles,
en cada rincón del mundo
ella manifiesta sus formas incontables.

No importa cuántos males oscuros se junten,
qué demonios engendrados por el infierno,
qué bestias salvajes,
qué males de nacimiento, vejez, enfermedad, muerte,
Kwan Yin los destruirá uno a uno.

¡Fiel Kwan Yin! ¡Pura Kwan Yin!
¡Inconmensurablemente sabia Kwan Yin!
¡Compasiva y llena de piedad,
siempre anhelada y reverenciada!

¡Oh resplandor inmaculado y refulgente!
¡Oh, sol de sabiduría que disipas la noche!
¡Oh, vencedora de la tormenta y la llama!
¡Tu gloria llena el mundo!

GURÚS PUBLICITARIOS Y MAESTROS VERDADEROS

N. Sri Ram, *'The Theosophist'*, octubre de 1985

Tomado de la Revista *'Sophia'* de octubre de 2010

Cuando la palabra Gurú se aplica a alguien no significa necesariamente una persona con una determinada cantidad de cualidades. Un Gurú es un preceptor espiritual. Cualquiera que tenga ideas de cómo vivir una vida espiritual — que normalmente no van más allá de ciertas creencias convencionales — puede establecerse como Gurú. Esto se convierte entonces en una profesión para él. Cualquier persona que se haya retirado de los intereses del mundo, que lleve una clase especial de vestiduras y, como ocurre algunas veces, que haya conseguido unos cuantos trucos psíquicos, aquello que HPB llama los *siddhis* inferiores, atraerá seguidores.

Esta es la clase de Gurú con la que tropezamos normalmente. Los seguidores exageran usualmente su condición espiritual, y en no pocos casos el gurú lo acepta tácitamente. Hay un gran número de esos gurús en la India y en aquellas partes de Oriente donde se hallan esparcidas las ideas religiosas budistas e hinduistas. Las ideas de muchos de esos gurús son limitadas, pero al derivarse de las antiguas enseñanzas ejercen mucha fascinación para muchos occidentales, los cuales son ignorantes de esas enseñanzas. La manera de vivir, el entrenamiento de la

mente y las prácticas inculcadas son nuevas para ellos, y junto con las promesas ofrecidas, ejercen una gran atracción. Los instructores de los diferentes cultos que están vigentes en la actualidad, y de otros que buscan clientela en Occidente, probablemente proporcionan alguna ayuda limitada a las personas según sus respectivas tradiciones. Algunos de ellos creen sinceramente que poseen la verdad. Cada instructor, desde luego, tiene sus puntos particulares. Hay numerosos *mantras* (fórmulas místicas) y “máximas importantes” en la India de los que el instructor selecciona a veces uno o dos y los difunde como la verdadera clave para progresar, extendiéndose en su significado.

Algunos de estos gurús no preconizan un modo de vida que choque con alguna comodidad especial, probablemente porque de otro modo tendrían pocos seguidores. O puede que crean que la gente que se siente atraída no está preparada todavía para el verdadero motivo y les dicen sólo unas cuantas cosas con las cuales entretenerse. La aceptación de discípulos por parte de los diferentes Gurús que están en el asunto puede que en realidad no sea tanta como se dice.

Los Maestros o Adeptos de los que se habla en la literatura teosófica, son de una clase completamente distinta. Son seres liberados (*jivan-muktas*) que no tienen otro objetivo que el de Su propia entrega al servicio. Ellos no instruyen meramente de la manera corriente a aquellos que aceptan como discípulos. Les enseñan de otra manera. HPB dice en *La Clave de la Teosofía*: “El mundo de la ciencia se verá obligado a reconocer que existe tanta interacción entre una mente y otra, no importa la distancia, como entre un cuerpo y otro en estrecho contacto. Cuando dos mentes están comprensivamente relacionadas, y los instrumentos a través de los cuales se desenvuelven están armonizados para responder magnéticamente y eléctricamente la una a la otra, no hay nada que pueda evitar la transmisión de pensamiento de la una a la otra a voluntad. La única diferencia que puede existir entre dos mentes es una diferencia de condición.”

Cuando existe la clase apropiada de relación, esa transmisión puede tener lugar. De ese modo sucedió en el caso de HPB. La armonización puede sufrir diferentes niveles. Pero el chela o discípulo tiene que prepararse para ello. Tiene que hacerse receptivo. Los Maestros jamás anularán la voluntad individual y jamás enseñarán Sus poderes; es una regla inalterable de Ellos el no hipnotizar nunca a Sus discípulos.

Además, Ellos entran en estrecha relación espiritual con los últimos, y esto no es posible a menos que el discípulo se haya preparado para ello al haber expulsado de su naturaleza todo elemento que obstaculice el camino de esa relación. Sin embargo, no es una relación de dominio ni de dependencia, sino una relación de libre comunión y cooperación para fines determinados que el discípulo tiene que buscar como lo más deseable de la vida. Es una cosa completamente distinta de la relación normal entre discípulo y Gurú, lo cual, en el mejor de los casos, no es más que una preparación preliminar para aquel cambio en él, el viaje que el discípulo tiene que emprender por sí mismo. En *La Voz del Silencio*, en la sección titulada “Los Siete Portales,” en el mismo principio, el Maestro dice: “Prepárate porque tendrás que *viajar solo*. El Maestro no puede sino indicar el camino.” Todo lo que cualquier escuela de Ocultismo puede hacer es tan sólo mostrar el camino, sugerir, recomendar, etcétera.

Los Maestros no practican el fenómeno como norma y jamás buscan ninguna publicidad. Cierta fenómeno — la creación de un broche — se practicó en Simla por HPB cuando estuvo allí, y el Maestro dijo con relación a esto: (Carta 38 de *Las Cartas de los Maestros*) que se había hecho para demostrar cuán fácilmente se producía un verdadero fenómeno, y cuánto más fácil es todavía sospechar de su autenticidad. El

Maestro desaprobaba la especulación con los fenómenos. “Si una persona siente el deseo vehemente de los fenómenos, dejadle con los juegos del espiritismo.” (Carta 38). La sed de fenómenos es sed de sensación. Ni la representación ni el testimonio de ellos aporta la iluminación. Ni tampoco es prueba del estado espiritual de nadie. No resuelve ningún problema humano.

No existe razón alguna para creer que los Maestros hayan retirado Su interés de la S.T. por el hecho de que no haya ninguna carta de Ellos y que no se hayan aparecido en nuestros círculos fenoméricamente. Ellos ayudan desde los planos internos en la medida en que nosotros hacemos posible esa ayuda. Es únicamente en ciertos momentos, y muy raramente, que Ellos se han dado a conocer a las personas en forma física o pseudo-física. Tal como HPB dice, hay que elevarse al plano espiritual donde están los Maestros para contactar con Ellos.

Internamente, en esencia, en verdad, un Maestro o un *Asekha* (utilizando la expresión del término budhista), es un Espíritu, una Fuerza encaminada a fines

determinados, que cuidan del bien supremo de todos los seres sencientes y conscientes. Es un deseo natural en nosotros, en nuestros mejores momentos, estar abiertos a esa influencia para llegar a ser un canal de esa Fuerza, que es una corriente de energía, no una cosa vaga carente de sentido. Sentirse atraído hacia la naturaleza de esa influencia, sentirla en nuestros corazones, es amor hacia el Maestro, también hacia toda la humanidad y hacia todos los seres. Cuando ese amor es incondicional se convierte en una entrega completa de sí mismo a las Energías de ese Espíritu que está en todos los Hombres Perfectos, la Esencia que constituye Su ser, la cual también está en nosotros, aunque tal vez, hasta el momento, en estado latente.

Esta unión interna no coarta en absoluto la libertad del discípulo. Es el caso de dos llamas que se mezclan porque no hay nada que lo impida, o de dos auras en armoniosa comprensión, manteniendo cada una su individualidad. Es una hermosa realidad o un bello concepto, sea lo que fuere lo que podamos pensar que es. ■

Antes de que busquemos difundir la Verdad debemos no sólo comprenderla intelectualmente sino también establecernos en ella de manera tal que se convierta en algo propio.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier, 'The Theosophist', Junio de 2010.

Un Centenario a Destacar

Este año, en toda la India y también en algunos otros lugares, nuestros miembros están celebrando el centenario de la publicación del libro *A Los Pies del Maestro*. El nombre oficial dado al autor fue Alcyone, la cual es una de las estrellas del cielo, pero, por supuesto, todo el mundo sabe que era una referencia a J. Krishnamurti. Se ha dicho que cuando él era muy joven era llevado cada noche para recibir enseñanzas de su Maestro. El libro ha estado vendiéndose continuamente durante estos cien años y ha significado mucho para innumerables lectores.

E. A. Wodehouse, hermano del famoso P. G. Wodehouse, escribió como sigue: “Lo que particularmente nos golpeó fue su naturalidad —no había traza de ninguna clase de partido o afectación. Él era habitualmente de una naturaleza retraída, modesto y deferente con sus mayores y cortés con todos. Por otra parte, a aquellos a quienes quería les mostraba una clase de vehemente afecto que era singularmente atractivo. De su posición ‘oculta’ parecía estar completamente inconsciente. Él nunca aludió a ella — nunca, ni por un momento, permitió la más ligera insinuación de ella para introducirla en su charla o ademanes... Otra cualidad

era un sereno inegoísmo. Parecía no estar en lo más mínimo preocupado por sí mismo... Nosotros no éramos devotos ciegos, preparados para ver en él nada sino perfección. Éramos personas mayores, educadores, y con alguna experiencia con los jóvenes. De haber habido en él una traza de engreimiento o afectación, o cualquier alarde como el ‘niño santo’, o una conciencia personal presumida, indudablemente habríamos dado un veredicto adverso.”

Esta cualidad de modestia, de cortesía para con todos, y completa ausencia de cualquier orgullo, el ‘sereno inegoísmo’ que hizo que no viera nada importante en sí mismo, permaneció con él por el resto de su vida. Estaba seguramente consciente de un poder más grande cuando tenía que dar una charla y había períodos cuando todo el día y toda la noche parecía estar en otro mundo, pero aparte de esto, no había ningún sentimiento de superioridad en su comportamiento. Este sentimiento de insignificancia permaneció con él como la fragancia que rodea una bella flor; aunque estaba en una posición que le permitía conocer y hacer amigos entre gente muy importante, permanecía siempre listo para prodigar su afecto sobre cualquiera que respondía. El chofer de la Sociedad en ese tiempo, Munuswamy, se paró a una corta

distancia cuando fui a ver a Krishnaji, pero Krishnaji se acercó espontáneamente a él, tomó sus manos en las suyas y le prodigó afecto. Hizo esto con mucha gente que era sencilla y no podía comprender las charlas que daba.

El pequeño libro *A Los Pies del Maestro*, aunque no reclamado por él como de su autoría, ha tocado los corazones de miles de personas. El lenguaje es muy sencillo porque el escritor era joven, y no conocía bien el inglés. Esto fue una ventaja para millares de personas que leyeron el libro pues no tenían que conocer palabras y frases difíciles en inglés. Podían seguir lo que él dijo. Unos pocos pasajes aquí y allá no suenan como suyos, sino más parecidos a los de C. W. Leadbeater. Esto sucedió porque él no conocía el inglés suficientemente, y necesitó ayuda de alguien más para decir lo que deseaba. Pero esto no significa que el libro fuera tomado de lo que algún otro pensó. Incluso el primer párrafo transmite algo de las profundidades que él comprendió, y que le habían sido dichas.

Este centenario no es como cualquier otro. Trae a los que estudian el libro algo de la gran sabiduría que yace tras él. Lleva al lector el sabor de una enseñanza que puede elevarle al nivel de un devoto y seguidor de la verdad. Qué más podemos pedir de un pequeño opúsculo que cualquiera puede leer y comprender.

La Naturaleza de la Enseñanza con respecto al Sendero

Los Mahatmas se refieren a su mundo como siendo diferente del mundo humano, nuestro mundo. Esto es más fácil de comprender si pensamos en una persona que ha sido ciega desde su nacimiento. Ella no puede ver todas las cosas que nosotros podemos ver, la belleza de la tierra, los colores del cielo. Pero sin embargo percibe sonidos, olores, sabores, etc., y experimenta el mundo en una forma completamente diferente a nosotros. No hay ninguna forma de darle a entender las experiencias por las que pasamos porque tenemos la visión. De manera similar, podemos tomar ejemplos de varias criaturas, animales, pájaros, etc., que viven en su propio mundo. En ese mundo hay muy poco razonamiento, y todas las experiencias que tienen que ver con el razonamiento en la vida humana no tienen significado para ellos.

El ser humano recibe afecto de ellos, pero ellos no pueden comprender la experiencia humana. El ser humano, de forma similar, no puede comprenderlos totalmente porque ellos viven por instinto, el cual es una clase diferente de alertitud a la del razonamiento. Por analogía nosotros podemos tratar de comprender que puede haber personas que llevan una vida que es muy diferente de la nuestra. Su mundo no es igual al nuestro, porque lo que es esencial y vital en su mundo no es importante para

nosotros; y lo que parece importante para nosotros tiene poca relevancia para el mundo en el cual ellos viven.

En el mundo humano, el tiempo es muy importante; en el mundo moderno, mucho más que en el mundo antiguo. Todas nuestras organizaciones e instituciones dependen del tiempo para funcionar. Si los seres humanos no fueran conscientes del tiempo, estas organizaciones colapsarían. Pero eso es en el nivel externo. Esta ilusión del tiempo nos hace enfrentar psicológicamente el mundo en una cierta forma. La primera regla en *Luz en el Sendero* es 'Mata la ambición'. La ambición existe porque estamos bajo el control del tiempo. La ambición es el deseo de logro; tener algo hecho dentro de un cierto tiempo.

Toda cosa en la naturaleza crece, existe y muere de acuerdo con los dictados de la Naturaleza. Un niño nace y usted no tiene que hacer nada respecto a su crecimiento. Usted planta una semilla y si las condiciones son apropiadas ella germina, se convierte en un pequeño retoño, entonces puede llegar a ser un gran árbol que produce flores y frutos. Todo esto sucede por sí mismo.

Pueden darse numerosos ejemplos de cómo tiene lugar la expansión, no sólo a través del crecimiento físico, sino del crecimiento de facultades. Cada ser humano tiene facultades extraordinarias, no sólo la facultad de razonar, sino las

facultades que despiertan el sentido de belleza, que le hacen tener conciencia de la paz, etc. Ahora estas facultades han crecido dentro de la conciencia humana por sí mismas. Podemos no aceptar ese crecimiento, expansión y todo lo que se conecta con ellas. Pero, debido al sentido del tiempo, sentimos que dentro de nuestro tiempo de vida particular, debemos llegar a alguna parte o alcanzar alguna cosa.

El tiempo es ilusión. Pasa de manera diferente si usted está contento o si está triste. Si usted está parado en una fila, el tiempo pasa muy despacio. Pero si ha llegado a la cabeza de la fila, entonces no pasa tan lentamente. Así, esto tiene algo que ver con nuestro deseo. Si usted está al final de la fila desea sin éxito estar en la delantera; y el tiempo pasa muy lentamente. Pero si está a la cabeza de la fila, entonces usted no es consciente de que está pasando tan lentamente.

Esto fue quizás la razón de por qué Krishnamurti hizo una declaración tal como 'El Deseo es tiempo'. La ambición es una clase de deseo, intenso deseo. Produce toda clase de dificultades en las relaciones. Las guerras que han tenido lugar en el mundo y causado miseria a millones de personas, son los productos de la ambición en la mente humana. La ambición hace que la gente desee más y más cosas para satisfacerse. Podemos ser ambiciosos para derivar satisfacción

espiritual, o satisfacción intelectual aparte de satisfacción sensoria. Pero todo es la misma cosa.

Ella es causada por el deseo de logro en este curso de vida, o dentro de una parte de este curso. Ahora, los animales no tienen ambición, porque ellos no tienen sentido del tiempo. A diferencia de los seres humanos, ellos viven libre y espontáneamente y no sienten la necesidad de otros animales para reconocer que ellos han ido más adelante que sus amigos. Pero el ser humano ambicioso desea la totalidad del mundo para saber que él lo ha hecho mejor que los demás. Parte de la satisfacción que la ambición da es compararse uno mismo con todos los demás. He corrido más rápido que todos y gané la medalla de oro Olímpica. Pero el animal corre rápido, inconscientemente, sin tratar de impresionar a nadie. La competencia en este mundo es la fuente de enorme mal.

En uno de los ensayos de Madame Blavatsky, que se encuentra en el opúsculo *Ocultismo Práctico*, ella señala cómo la competencia en el mundo moderno es mala. Esto es parte del mundo en el cual la ilusión del tiempo es fuerte. Ambición, deseo, logro, son expresiones de la mente humana cuando está bajo la ilusión del tiempo. Pero, en el mundo del Maestro, este sentido del tiempo no oprime a ninguno de Ellos. Los Maestros saben cómo esperar para que las cosas crezcan de acuerdo con el fluir de la Naturaleza.

Algunas veces la gente pregunta: ¿Por qué ellos no intervienen, y arreglan las cosas? ¿No pueden ellos remover rápidamente algo de las características malas en el ser humano? Esto es como decir, ¿por qué la pequeña planta no es un árbol grande? Si no estamos pensando en términos de tiempo, estaremos justamente observando la planta convirtiéndose en un árbol. Nos daremos cuenta de que lo que llamamos un hombre malo, lentamente llegará a ser un hombre bueno, y no tenemos que forzarlo, modelarlo, cambiarlo, y hacer todas aquellas cosas que los seres humanos quieren hacer. Así, lo que llamamos paciencia, es una de las grandes características que prevalece en el mundo de luz, el cual es el mundo del Maestro.

Ellos saben lo que ha sucedido y lo que sucederá, porque todo ya existe en la eternidad. Nosotros estamos aprisionados en el tiempo, psicológicamente, pero Ellos viven en lo eterno. En *Luz en el Sendero* este contraste entre ese mundo de luz y el mundo de ilusión ha sido señalado repetidamente: cuatro veces se nos ha dicho, ‘Vive en lo Eterno’. Y desde ese punto de vista eterno, todas las actividades, particularmente los cambios y las actitudes psicológicas que existen en el ser humano y están basadas en el tiempo, son falsas. Es por eso que ese mundo es mâyâ. ◼

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.